



A favor de todos los derechos civiles y políticos: Damos la cara

Quienes hoy nos presentamos públicamente queremos denunciar el progresivo e imparable recorte de los derechos civiles y políticos más básicos en Euskal Herria. Queremos poner rostro y voz a la defensa de los derechos civiles y políticos. Porque ante todo somos ciudadanas y ciudadanos jóvenes que vivimos en este país y que nos preocupa, seriamente, la situación de excepcionalidad que vivimos.

Nos preocupa, especialmente como jóvenes, saber que para el Estado español ser joven, vasco y participar en política es sinónimo de presunción de culpabilidad, en muchos casos, terrorista. Nos preocupa que el Estado haya adoptado una estrategia de guerra abierta, absolutamente arbitraria, nos inquieta, fundadamente, la ausencia de Derecho en un Estado subordinado judicial y policialmente a motivaciones políticas.

Quienes estamos hoy aquí somos jóvenes que viven en Euskal Herria. Somos jóvenes que hablan y que quieren hablar nuestra lengua, el euskara. Somos jóvenes, estudiantes, trabajadoras, trabajadores, feministas, homosexuales, heterosexuales, ecologistas, antifascistas, internacionalistas, abertzales, independentistas, nacionalistas, vasquistas, socialistas, izquierdistas, rojos o cualquier otra terminología viciada que cualquier tribunal de excepción decida utilizar. Eso somos.

Citando a Bertolt Brecht, no vamos a esperar a que “hoy vengan a por ellos y no nos importe y mañana vengan a por nosotras y nosotros, cuando sea demasiado tarde”. Damos la cara aquí y ahora para declararnos en desobediencia civil, a favor de todos los derechos civiles y políticos para todas y todos.

Damos la cara y decimos que somos cómplices, colaboradores, culpables de hablar, de dialogar, de utilizar la palabra como instrumento político con todas y todos. Que si la defensa activa del derecho a participar en política, de movilizarse y de ejercer los derechos civiles, que si apoyar a quienes sufren la persecución por sus ideas y su idioma es un delito, entonces, hemos delinquido.

No nos quedamos en ambigüedades, y somos conscientes de las repercusiones que esto puede acarrear. Damos la cara y decimos que mantenemos contacto con Segi, que apoyamos a las y los condenadas y condenados por el macro sumario 18/98 +, que exigimos la inmediata liberación de los detenidos por motivos de militancia política, que leíamos Egunkaria y que individualmente aportamos fondos para apoyar su legítima

lucha en defensa de la prensa en euskara, que aseguramos que en el Estado español se tortura, y que además se hace impunemente, que dimos nuestro nombre y nuestra firma para que todas las opciones pudieran estar presentes en las pasadas elecciones de mayo, que reclamamos que acabe la dispersión del colectivo de presos vascos. Damos la cara y decimos, sobre todo, que lo vamos a seguir haciendo.

Vamos a seguir, porque sólo desde el odio y desde la más absoluta de las ignorancias se nos podría pedir que dejemos de relacionarnos con nuestras compañeras de clase, con nuestros amigos, con nuestras familias, con nuestros compañeros de trabajo. Esta es la realidad de Euskal Herria.

Ningún acto violento invalida el contenido de esta declaración. Ninguna vulneración de los derechos humanos, venga de donde venga, debería ser excusa para la supresión de los derechos más básicos. Cada tortura, cada atentado de ETA, cada agresión nos llena de rabia y dolor. Pero la política es el terreno de la razón y de las ideas y no hay motivo, por grave que sea, que modifique este hecho. Hoy más que nunca, todas las ideas, todos los proyectos, todas las personas.